



Resulta pertinente priorizar, en medio de tantas dificultades, uno de los mayores entretenimientos para los cubanos. /Foto: Alien Fernández

Ponches para la Serie Nacional

Deslices organizativos y otras causas objetivas han limitado el buen desempeño de la contienda beisbolera en sus comienzos

Elsa Ramos Ramírez

A pesar de que ni ha completado sus cuartos cotejos, la versión 64 de la Serie Nacional ya se ha "ponchado" varias veces.

Los "strikes" más recientes salieron esta semana de su propio "box" con la postergación del inicio de tres subseries al unísono, ninguna de ellas por las causas más comunes que recoge el reglamento: por lluvia u oscuridad.

El "ponche" más sonado sobrevino en territorio tunero, donde el equipo de esa provincia no pudo jugar ante Ciego de Ávila ni martes, ni miércoles, ni jueves "por problemas con el hospedaje en el hotel Las Tunas", tal como lo informó la Comisión Nacional del deporte.

Ahora, conocido que el cronograma de la Serie Nacional se realiza con bastante tiempo de antelación e incluye la reservación anticipada según la fecha de cada subserie, entonces valdría apuntar que este "desenchuche", más que por falta de posibilidad de hospedaje, es por una inadecuada planificación de la sede tunera. De otro modo, no se entiende que se alojen en la instalación los huéspedes de otro evento (Festival Nacional de Telecentros) en las mismas habitaciones donde desde meses atrás se sabía que estarían los peloteros. ¿O es tan pobre la capacidad de la provincia como para evitar tal choque al punto de tener que retrasar por días la subserie en la que está involucrado el mismísimo campeón nacional?

Hasta donde recuerdo, tal suspensión es de las más raras que puedan verse

en más de seis décadas de béisbol organizado en Cuba.

El retraso del estadio José Antonio Huelga, donde no se jugó el martes, obedeció a problemas de transportación, según la propia fuente, cuando el enfoque debió ser que los árbitros salieron fuera del horario que les correspondía para llegar a tiempo al inicio del juego. Y ello apunta otra vez a cuestiones organizativas, de coordinación, mucho más cuando se sabe que Isla de la Juventud se las arregló para llegar a tiempo a Sancti Spíritus, aun cuando tuvo que cruzar el mar.

Otros percances han ocurrido. Tras jugar en Isla de la Juventud, Industriales se "retrasó" en su recorrido para llegar a Granma, como si fuera la primera vez que una selección debe hacer las coordinaciones pertinentes cada vez que se juega en tierra pinera. ¿O es que a la hora de organizar el cronograma ya debían preverse los kilómetros a recorrer tras concluir un cotejo, mar de por medio?

Las consecuencias de tales dislates organizativos van más allá de jugar doble al día siguiente o incluso peor, como el caso de Las Tunas, que trastocó totalmente su cronograma y el del contrario, pues, de no adoptarse otras decisiones, ambos elencos, aunque "descansaron" cuatro días seguidos por fuerza de un hospedaje mal concebido, ahora tendrían que enfrentar ocho partidos consecutivos ante los contrarios que les corresponden a partir del martes en las quintas subseries.

Las secuelas van a parar también a los cuerpos y mentes de los protagonistas, sobre

todo los jugadores, sometidos a dobles partidos, más allá de lo normal, en jornadas que están siendo brutales por el castigo del sol, el calor, los apagones, todo lo cual incide en la relación rendimiento-descanso y la motivación.

Y está una de las "agresiones" mayores a la lucidez, la seriedad y hasta el prestigio de lo que es el principal espectáculo sociocultural del país, que ya en estos inicios ha tenido bastante con la cantidad de expulsiones por otro mal que mina hace rato nuestro béisbol: los excesos de pelotazos intencionales para resolver impotencias de los lanzadores tras recibir un jonrón, o el caso de violencia más "viralizado" hasta ahora, cuando un lanzador guantanamero le dio un guantazo en la cara a un árbitro tras ser expulsado, justamente, por un *deadball* injustificado.

Lo lamentable es que si, como en el caso de marras, la sanción a lo que fue un acto de violencia, una agresión personal, sea pelota o no, se reduce a sacar al pelotero-agresor por 20 juegos, cuando las circunstancias aconsejan expulsión definitiva, hoy suspendemos subseries completas por problemas de hospedaje, transportación y mañana no habrá Serie Nacional porque a alguien se le ocurrió empujar papalotes en un estadio... y no pasa nada.

Lo más difícil para la isla es priorizar, en medio de tantas penurias de todo tipo, uno de los mayores entretenimientos para los cubanos. No puede ser entonces que lo que depende de los hombres se resuma en ponche tras ponche ante la impunidad y el irrespeto.

Pequeños campeones de gran estirpe

Los espirituanos Joseph Lenier Arias y José Alejandro Jiménez se coronaron en el Campeonato Panamericano de Béisbol Sub-15

Cuando parecía que se esfumaba para Cuba la esperanza de clasificación tras dos derrotas iniciales, todo llegó de golpe: el título en el más reciente Campeonato Panamericano de Béisbol Sub-15 en República Dominicana y el único boleto en disputa para el Mundial de la categoría el próximo año en Italia.

Entonces los espirituanos Joseph Lenier Arias González y José Alejandro Jiménez y todo el equipo cubano, incluida la gloria deportiva yayabera Miguel Rojas, respiraron hondo, sobre todo Joseph, de cuyo brazo se colgó el primero de los cuatro triunfos al hilo con los que la selección antillana concretara la clasificación.

La elección para abrir lo que sería ante Aruba un partido de vida o muerte la tomó entre la emoción, la sorpresa y la presión. "La rotación del pitcheo no estaba dada, solo desde Cuba se sabía quién sería el primer abridor. Por tanto, ningún lanzador sabía cuándo le tocaba. "Desde el día antes que me dijeron que iba a abrir, me preparé bien mentalmente", comenta a *Escambray* en medio de las celebraciones dispensadas por Sancti Spíritus a quienes formaron parte del regreso del béisbol cubano —excluida la Copa del Caribe— a los títulos internacionales en cualquier categoría tras años de espera.

"Al perder contra Puerto Rico nos caímos un poco, pero después en la habitación empezamos a darnos ánimo unos a otros y salimos a entregarlo todo contra Aruba. Los primeros innings estuve un poco presionado, pero después me fui soltando y las cosas me salieron bien".

Comenta que debió manejar muy bien la concentración porque "son buenos bateadores y muy rápidos, te salen mucho al robo, tienes que estar cuidándolos y pendiente a que te toquen la bola. Traté de abrir siempre por arriba de ellos y ya entonces tiraba los rompientes, la slider, el sinker y el cambio".

Cuando la pizarra iluminó el 8-5 a favor de Cuba ante Aruba, Joseph sintió el mayor de los alivios. Su trabajo de seis entradas y dos tercios, casi el partido completo, fue el importante primer paso a lo que sobrevino después. "Me sentí un poco presionado cuando vi que al entrar mi relevo le hicieron una carrera, pero después él sacó fácil el out que le quedaba. El director y todos los profesores me felicitaron".

Era el triunfo de los tantos entrenadores que lo llevaron hasta aquí: "Harry, Gardón,

Omani, Liusvani, Rojitas, David...".

El triunfo al cierre de la primera ronda condicionó los tres restantes ante República Dominicana, Puerto Rico y Aruba nuevamente, saldos que llevaron el sello de José Alejandro, quien acumuló 350 de promedio ofensivo como sexto bate y custodio del jardín derecho en los seis partidos disputados por su elenco.

"Hice lo mejor que pude en cada juego y, aunque no ganamos ese encuentro, recuerdo con mucha emoción el triple que conecté ante República Dominicana. En ese momento el entrenador viene y te dice: '¡Voy a ti que tú la vas a dar!'; uno siente que confían en ti. Respiré y cuando vi que la pelota se metió en el hueco sabía que podía volar y me mandé para tercera".

Aunque es, esencialmente cacher, se sintió cómodo en los jardines. "Juego las dos cosas, pero mi posición natural es de receptor, que incluso me gusta más, pero en este torneo todo el tiempo estuve en los jardines, me ayudó la preparación en Pinar del Río en la que me ayudó mucho el profesor pinareño Yonel Medina".

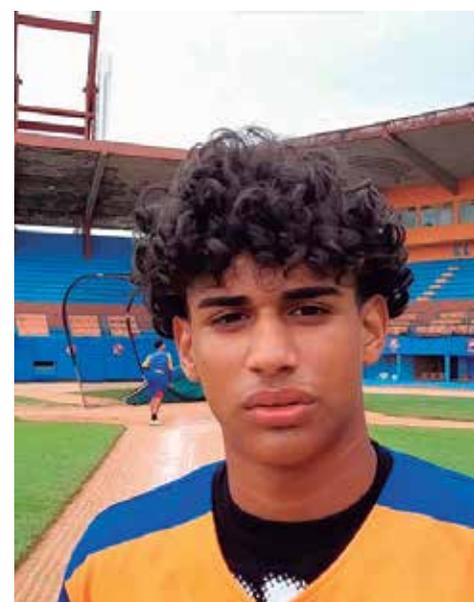
Tras concretarse la victoria ante Aruba por segunda vez y, de paso, el boleto, José apreció que todo cuanto habían pasado para llegar hasta ahí había sido recompensado: "Pasamos mucho trabajo durante los entrenamientos en Pinar del Río, hubo días en que nos quedamos sin almorzar, sin desayunar, la merienda a veces llegaba a la misma hora del almuerzo, los apagones que nos encendieron bastante. Creo que eso nos preparó psicológicamente. En la mente de nosotros solamente estaba a ganar. Eso siempre nos mantuvo en pie. Empezamos perdiendo dos juegos, el partido contra Aruba era decisivo, pero el profe Fabián, a quien le agradecemos bastante, nos dio una charla bastante motivacional. Rompimos el hielo y esa victoria abrió el camino para todos los demás".

Por sus edades, los dos espirituanos, ya en filas juveniles, no asistirán al Mundial próximo, mas les reconforta saberse parte de él. "Siento un orgullo grande por haber clasificado a Cuba para ir al evento y puedo decirle a todo el mundo que el equipo va a darlo todo y vamos a ser campeones de nuevo", considera Joseph, mientras para José Alejandro "es una lástima porque no voy a estar en el campeonato mundial, pero es una alegría también porque campeón panamericano no se es todos los días".

(E. R. R.)



José Alejandro Jiménez asegura que se sintió cómodo en los jardines. /Fotos: Maikel Martín



Joseph Lenier Arias González tuvo un marcado protagonismo en el box cubano.